



ASOCIACION
DE FOMENTO
CULTURAL

AHORA HACE DIEZ AÑOS

POR A. DE E.

Fue en la Revista OARSO de 1961 donde se publicó un manifiesto dirigido al pueblo de Rentería y que iba firmado por Asociación de Fomento Cultural. Desde entonces han transcurrido diez años.

Diez largos años con toda su carga de alegrías y de tristezas, de sinsabores, de ilusiones a veces convertidas en realidad, a veces perdidas en la nada al chocar con la dura realidad.

Aquel manifiesto comenzaba así: «Estamos seguros de tramitar algo importante. Nos han dicho que lo que nos proponemos es punto menos que imposible, y es por ello por lo que nos atrevemos a proseguir, persuadidos de la enorme trascendencia de la obra que comenzamos.»

Hoy, con la perspectiva que dan diez años de existencia —que tal vez no sean muchos para una Asociación cultural, pero sí los suficientes para hacer un examen de lo realizado— cabe preguntarse si aquello que hace diez años parecía imposible, lo era efectivamente. Es indudable que la empresa parecía imposible, pero... no lo era.

Aquel grupo de hombres de Rentería que unidos por una firme decisión de hacer algo importante por su pueblo, no querían ver los obstáculos con los que iban a tropezar, de

los que no eran los menos importantes los consejos de los eternos pesimistas. De los agoreros de profesión.

Sabían, sentían que una obra como la que ellos querían poner en marcha, tenía necesariamente que salir adelante.

Y vaya si salió adelante. Que hubo obstáculos es innegable, y casi estamos por decir que también era necesario. Si la Asociación de Fomento Cultural no hubiera encontrado obstáculos y dificultades de todo tipo en sus comienzos, tal vez ahora, al cabo de diez años, sólo sería un recuerdo de algo que pudo haber sido y no fue...

Tal vez el acierto mayor de aquellos primeros directivos de la Asociación de Fomento Cultural se deba a que desde el primer momento afrontaron la realidad en toda su hosca dureza, sin preocuparse de rosados ensueños ni de idealismos impracticables.

Y así se enfrentaron con una serie de problemas concretos que afectaban a hombres concretos. Problemas de alcoholismo, de analfabetismo, indiferencia y desapego por cuestiones de tipo cultural, etc., etc., fueron los componentes del panorama con que se tuvieron que enfrentar los iniciadores de la Asociación de Fomento Cultural.

Añadamos a todo ello que en seguida, y a la vista del auge que iba tomando la obra iniciada, comenzó la acuciante necesidad de disponer de un local social adecuado.

Así comenzó la Asociación de Fomento Cultural. En cuyo libro de Actas se dice que la primera reunión de Junta Directiva se efectuó en un bar.

Pues bien. Es justo que ahora, al cabo de diez años, nos preguntemos cuál ha sido el trabajo realizado por aquella Asociación que en sus comienzos sólo tenía por todo bagaje un montón de problemas ante sí, y también, por qué no decirlo, entusiasmo en cantidades oceánicas.

Hemos pensado que nadie mejor que quienes han ostentado la Presidencia de la Asociación durante estos años que comentamos, pueden contestar a esta pregunta escueta:

—¿Crees que la Asociación de Fomento Cultural ha cubierto alguno de los objetivos que sus fundadores se marcaron allá por el año 1961?

Esta es la pregunta que a Ignacio Albisu, Carlos Arizcuren, Agustín Aguirre y Félix Martín, quienes por este orden han sido presidentes de la Asociación, corresponde contestar. He aquí sus respuestas.

IGNACIO ALBISU MENDARTE. — El objetivo base de aquel grupo que iniciaba la puesta en marcha de lo que meses más tarde se concretaba en la «Asociación de Fomento Cultural», fue crear una comunidad de personas que habiendo vivido o viviendo todavía la enfermedad del alcoholismo, se unían para apoyándose los unos en los otros, intentar luchar contra su enfermedad.

Algunos de entre estos iniciadores se integraban más tarde en la comunidad mundial denominada «Alcohólicos Anónimos», con total y absoluta independencia, por supuesto, de la Asociación de Fomento Cultural, aunque seguían per-



teneciendo a esta última.

¿Asociación de Fomento Cultural cubrió su objetivo? En mi opinión lo cubrió perfectamente.

Recuerdo muy bien que otro de los objetivos fundamentales de aquel grupo primero, era contactar con los jubilados del pueblo, para entre éstos y nosotros poner en movimiento un club o algo parecido, que hiciera posible que nuestros mayores protagonizaran unidos una experiencia que les proporcionara una ilusión, al mismo tiempo que su ociosidad se tornara en ocio fructífero y positivo. A Asociación de Fomento Cultural le cabe hoy la satisfacción de haberlo intentado, y de contemplar tras ocho años de interesante experiencia que efectivamente, nuestros mayores totalmente independizados, llevan adelante su tarea dentro del «Hogar de los Jubilados», inaugurado aproximadamente hace dos años.

El analfabetismo preocupó desde el primer momento, y A. F. C. diría que se lanzó a tumba abierta en su empeño en luchar contra esta grave enfermedad social. Y sigue. Y seguirá sin duda. Cientos de adultos se han «curado» y se seguirán «curando».

A. F. C. ha cubierto, cubre y seguirá cubriendo este gran objetivo. No me corresponde a mí pormenorizar sobre la diversa gama de actividades que A. F. C. lleva adelante en estos últimos años en los que yo no hago mucho más que pagar mi cuota de socio, pero no quiero terminar sin expresar mi más profundo agradecimiento a todos los que hicieron y hacen posible que lo que iniciaron unos cuantos despistados, tenga ya diez años de edad y la garantía de que por lo menos durante otros diez, A. F. C., en equipo con todas las demás Sociedades de Rentería, seguirá adelante, juvenil al mismo tiempo que terca, haciendo lo que tiene que hacer: SERVIR A RENTERIA.

CARLOS ARIZCUREN LABAIRU. — Si por cubrir entendemos la realización cotidiana de todos aquellos trabajos cuya meta sea el conseguir los objetivos marcados, rotundamente sí. Ateniéndonos a lo señalado en uno de los artículos de nuestros Estatutos que dice: «La Asociación de Fomento Cultural pretende ser un lugar de encuentro y animación de todos aquellos que buscan el superar los ambientes despersonalizadores al mismo tiempo que el combatir los focos que atentan contra la cultura, la higiene y la salud pública de los ciudadanos», comprenderemos que el cubrir o finalizar alguno de estos problemas no es tarea de diez años ni de muchos más.

Rentería es un pueblo con multitud de problemas que cada día se suscitan y que diariamente necesitan solución. Por todo ello creemos que la Asociación de Fomento Cultural cumple diariamente con sus objetivos al ser ese firme puntal de defensa ante todos los problemas anteriormente citados. Basándose en sus realizaciones pasadas debe de seguir firme en su camino para que de esta manera, en su futuro

encuentre, estudie, analice y resuelva en la medida de sus posibilidades, los problemas que Rentería tenga. Así, de esta manera, cubre y cubrirá siempre con sus objetivos.

AGUSTIN AGUIRRE ECHEVESTE. — Mi contestación a la pregunta que se me hace, tiene que ser necesariamente afirmativa. Afirmativa en el sentido de que se han alcanzado, de que se han cubierto muchos —no todos— de los objetivos que se perseguían cuando se fundó la Asociación.

Creo que la Asociación de Fomento Cultural ha realizado en Rentería en los diez años que tiene de existencia, un trabajo que sin faltar a la verdad se puede calificar de altamente positivo.

Tal vez ahora lo más fácil por mi parte, sería hacer una exposición de las realizaciones de A.F.C. en forma triunfalista y con grandes dosis de «botafumeiro» distribuidas a diestro y siniestro. Creo sin embargo que nada hay más elocuente que los hechos, y éstos ahí están.

Por eso por mi parte lo único que puedo decir es que lo más importante de estos diez años, para mí ha sido el hecho de que día tras día ha habido una serie de personas que de una forma silenciosa y desinteresada han cumplido con lo que ellas pensaban que era su deber. Si A.F.C. hace diez años pretendía ser un lugar de animación y encuentro, los que durante estos años han trabajado por estos objetivos, han demostrado que esto es posible.

Esto es en mi opinión lo mejor de todo lo realizado por A.F.C. Tener el suficiente poder de atracción para que una serie de personas acudan todos los días a realizar algo por lo que a cambio no se recibe más que la satisfacción del deber cumplido.

En resumen. Mi respuesta es rotunda. La Asociación de Fomento Cultural ha cubierto los objetivos que hace diez años se pusieron como meta a conseguir. Esperemos que dentro de una década podamos decir lo mismo. Así sea.

FELIX MARTIN CANTERA. — Si echamos la mirada atrás, allá hacia el año 1961, año de su fundación, veremos que efectivamente A.F.C. ha cubierto alguno de los objetivos que se habían marcado los pioneros de ésta.

Basta recordar sus principios en un bar, donde celebraran las primeras reuniones de Junta Directiva, y de donde nacieron las primeras directrices para poner en marcha la política a seguir por la Asociación.

Así fue como en el año 1962 se le concedía gratuitamente un aula de las Escuelas de Viteri para dar clases gratuitas de euskera, alfabetización, extensión cultural, dibujo lineal y artístico además de conferencias, y cómo no recordar de la preocupación por los alcohólicos anónimos, principales fundadores de esta Asociación.

En este curso de 1962-63 recibieron de A.F.C. los primeros servicios culturales unas 70 personas aproximadamente. Se dieron conferencias con un resultado bastante satisfactorio tanto en los temas como en la asistencia.

El nombre de A.F.C. empezó a ser oído con bastante frecuencia por varios lugares de la Provincia. Creo que su primer objetivo lo había culminado. Se veía la urgencia de un local social propio. Esta sería la segunda fase más importante y más difícil. Pero una vez más sus fundadores, en especial su Presidente Ignacio Albisu, no vacilarían en lanzarse en busca de una fórmula para conseguir ese local que tanto se necesitaba. Así fue como, con un préstamo hipotecario concedido por la Caja de Ahorros Provincial y una gran colaboración de unos cuantos renterianos de buena voluntad se conseguía el local tan añorado.

Y así en el año 1964 con la asistencia de las primeras autoridades locales y provinciales, inauguró oficialmente el local social de la Asociación de Fomento Cultural, sito en la calle Irún, n.º 4-1.º.

El local es hermoso, tiene 334 m.² de superficie. Ahora había que sacarle el máximo rendimiento, no económico, sino cultural, aunque en definitiva repercutía en lo económico. No había posibilidades económicas, y para conseguir las había que demostrar antes que A.F.C. estaba haciendo para el pueblo sin distinciones, con actuación democrática en el campo cultural, cosas en favor del: Euskera, Alfabetización, Extensión Cultural, Ajedrez, Socorrismo, Fotografía, Dibujo Artístico, Biblioteca, etc., algo que tan importante es para el mejor entendimiento de los seres humanos y mejor enjuiciamiento de lo que cada uno de éstos realiza.

La promoción cultural. Este lema es en definitiva, lo que ha perseguido, persigue y debe seguir persiguiendo A.F.C.

Y ahí están después de diez años de vida, y con la ayuda y subvenciones por parte del Ilustre Ayuntamiento de la Villa, Cajas de Ahorros Provincial y Municipal, Caja Laboral Popular, Inspección de Enseñanza Primaria y el apoyo de 600 socios, ahí están, digo, su local social y sus nueve actividades ya mencionadas, a disposición de todos los que crean que lo necesitan.

Me van permitir decir, aprovechando esta ocasión que se me brinda, que A.F.C. tiene un horizonte amplísimo de trabajo y que para ello hacen falta personas dispuestas a ocupar los puestos directivos que al paso del tiempo hay que ir renovando.

Así, ánimo, renterianos. La Asociación de Fomento Cultural os espera con las puertas abiertas en su local social de calle Irún, n.º 4.

Estas son las respuestas a la pregunta que hemos formulado a quienes han ocupado la Presidencia de la Asociación en estos diez años. Es de resaltar que si por el cargo que han ocupado conocen a fondo tanto las realizaciones como los problemas de la Asociación, su contestación a nuestra pregunta carece de todo aquello que pueda dar sensación de orgullo ni de nada parecido. Y así debe ser. Hacer cosas con sencillez y en silencio. Que es como suelen hacerse siempre las grandes obras.